



37 CONCURSO DE CUENTOS NAVIDEÑOS

DICIEMBRE 2022.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE REMOLINOS (Zaragoza)



CATEGORIA "C"

PRIMER PREMIO

"MAL ÉLFICO"

Autor: Antonio Domínguez Fuster de Utebo

Zaragoza

Country Source States

MAL ÉLFICO

Hay un lugar en el mundo en el que siempre es Navidad, por desgracia para los habitantes de ese lugar, la Navidad es un periodo horrible de trabajo a destajo. Afortunadamente, gracias al descenso en natalidad, cada vez hay menos trabajo. Ya se sabe que los milagros son cuestión de perspectiva, que una oveja se despeñe en un acantilado es un milagro para los carroñeros.

Si tuviéramos la oportunidad de visitarles, en primer lugar nos parecería un lugar idílico, lleno de felicidad y, sobre todo, alegría patrocinada por el estupendo y continuo hilo musical constituido por villancicos. El villancico es uno de los máximos exponentes de la paradoja del mal, que nos explica que el mal no es mas que el bien practicado en exceso. Por ejemplo, una niña tocando Carros de Fuego con una flauta, es sin duda un bien, pero, si esa misma niña es tu vecina y toca una y otra, y otra, y otra vez esa melodía, ese acto se transforma automáticamente en un mal.

Y en estas circunstancias, si entrásemos a la cantina de una fábrica muy peculiar, justo al cierre de la doble jornada laboral. Y escuchásemos a un pequeño elfo llamado Eldbar que está tomándose su segunda copa de algo parecido a un batido de chocolate "celebrando" su recién estrenada paternidad, lo que escucharíamos sería lo siguiente:

ARRE BORRIQUITO...

6 meses, 6 largos y tediosos meses sin ver la luz del sol. ¿No había un lugar mejor para implantar su sede? ¿No podía ir en coche como todo el mundo?

¡No, él tenía que crear su fábrica aquí por su capricho con los renos! ¿tendrá algo que ver con que en el Polo Norte no se pagan impuestos? No creo, con la cantidad de donaciones que hace este señor le tiene que salir a devolver.

QUE LLEGAMOS TARDE...

Encima a mi hijo se le ocurre nacer el 19 de diciembre ¡5 mesino! No podía tardar 6 meses como todo elfo corriente y moliente, ¿y ahora cómo pido yo la baja en puertas de Nochebuena? Seguro que me despiden. Me hubiera ido mucho mejor si hubiera aceptado la oferta del barbudo delgado y no la del gordo, lo único que pedía el otro era transportar no sé qué anillo. Ahí está el primo Légolas, que tiene hasta una empresa de construcción con bloquecitos. ¿Y yo qué tengo? Frío, mucho frío. A ver si estos humanos terminan de joderla y se puede pasar un cálido verano en el Polo Norte, ¡eso sí sería un milagro navideño!, ya lo decía mi padre "los milagros son cuestión de perspectiva, el hundimiento de un pesquero es un milagro para los peces que habían sido pescados".

Y AL OTRO TAMBIÉN...

Y en esta conversación consigo mismo, el nivel de descontento fue irremediablemente en aumento, nadie sabe mejor que tú mismo cómo sacarte de tus casillas.

Arre burro arre, se dijo a si mismo, se acabó, ¡tengo que hacer algo, y deprisa que llegamos tarde! vamos a armar un belén y mañana será fiesta, claro que sí. ¡Y al otro también!

Y entonces cogió su copa y bebió, y bebió otra vez el elfo en la cantina, por ver la fábrica arder. Salió camino a su casa, empachado de chocolate, iba a remendar el error. Entró a su casa y vio a su mujer peinándose, entre cortina y cortina. Y en ese momento, en ese preciso instante, si en lugar de haber pasado de largo para ir a la biblioteca y coger un libro de un tercer barbudo que nada tenía que ver con los otros, se hubiera detenido a hablar con su mujer y le hubiera contado lo que estaba

ocurriendo en su mente, nada de lo que vino a continuación hubiera sucedido. Pero tomó el camino que la nieve cubrió.

Regresó a la fÁbrica y empezó a preparar un discurso para convencer a sus compañeros de que debían amotinarse, mientras iba pensando en ello, aflojó un tornillo por aquí, una tuerca por allá, introdujo clavos por este otro lado. El diálogo era importante, pero había que tener un plan B, con los elfos nunca se sabe.

Lo que ocurrió al comienzo de la jornada es algo prácticamente imposible de relatar, por un lado se escuchaba, como era habitual, la canción de Santa Claus.

ÉL TODO LO APUNTA, ÉL TODO LO VE....

Por otro un elfo, con aspecto de no haber dormido muy bien, estaba subido a una mesa y gritando que estaban hartos de la explotación élfica, el frío y, sobre todo, de los villancicos, ¡todo iba peor desde que les ponían villancicos para trabajar, hasta los bebés se adelantaban por el estrés!

Y SIGUE TUS PASOS ESTÉS DONDE ESTÉS...

Muchos de los elfos asentían, otros arengaban y un pequeño sector lo único que quería era trabajar e ir a su casa, pero temían llamar la atención, por tanto se mantenían neutrales entre el elfío.

Y frente a todo, Elfcaptaz encargado de la fabrica, quien había puesto hace dos años, tras su ascenso, un buzón de sugerencias, cosa que había leído en internet que se hacía en las grandes empresas, en el que nunca había nada. Y había tenido la brillante idea de poner villancicos para alegrar la jornada, Elfcaptaz no entendía para nada el descontento.

ÉL SABE DE TI, ÉL SABE DE MÍ...

Y en ese momento, si se le hubiera ocurrido hablar con los trabajadores, hubiera entendido que los villancicos practicados en exceso estaban causando un mal y que algunos de sus trabajadores se alegraban mucho de hacer felices a todas las familias del mundo, pero también querían hacer feliz a sus propias familias, nada de lo que pasó a continuación hubiera ocurrido.

ÉL TODO LO SABE NO INTENTES HUÍR...

Elfcaptaz recordó un póster colgado en su despacho: "la diferencia entre un líder y un jefe radica en que el jefe señala a los trabajadores lo que deben hacer, pero el líder lo hace con ellos". Encendió la maquinaria, y faltaba un tornillo por acá, que provocó que una rueda dentada saliese disparada para allá, una campana cayó sobre una campana, y sobre esa campana una y entre los elfos cundió el pánico.

Ajeno al caos, Santa Claus llegó a la ciudad, JO JO, y entonces lo vió. JOOOOOOOPEEEE, su fábrica estaba en llamas, SU FÁBRICA, ¡con todos los juguetes y a dos días de Nochebuena! Acudió volando hasta el lugar y aterrizó entre una multitud de elfos aterrados y desconcertados que intentaron explicar rápida y simultáneamente que ellos no habían tenido nada que ver en el asunto.

- -Dije que lo de los fuegos artificiales era una mala idea.
- -Yo estaba en el baño.
- -¿Oué botón?, ¡no había ningún botón!
- -Juro que no dejé los productos de limpieza ahí al lado.

Ahí estaba él, acurrucado, con un buzón negro en sus manos, murmurando. Está vacío, vacío... Santa Claus se dirigió a él con el movimiento y tamaño propios de un Iceberg.

-¿Qué ha pasado aquí?- Exigió saber.

Para un observador inexperto esta pregunta podría no ser relevante, pero supuestamente Santa Claus todo lo sabe y todo lo ve, por tanto él debería conocer la respuesta y, de no haber estado de gira por diversos centros comerciales, haciéndose fotos por aquí y fotos por allá, escuchando los deseos de los niños del mundo y se hubiera centrado en su fábrica y sus trabajadores, como hacía al principio antes de la globalización, lo sabría. Se hubiera percatado de que los villancicos estaban entrando en las cabezas de los elfos, extendiendo un mal en ellos de difícil solución. Hubiera reparado en que Elfcaptaz era un estupendo trabajador, pero sus ideas para la fábrica no eran las adecuadas. Y desde luego, no hubiera permitido que sus elfos se perdieran su navidad para satisfacer las navidades del resto del mundo.

-Eldbar se ha vuelto loco Santa, empezó a hablar de la explotación laboral, de que si días de paternidad, de que llevaba meses sin ver la luz del sol, y de los villancicos, yo quise dar ejemplo porque no teníamos tiempo que perder y al encender la maquinaria ¡Ropoponpón!

Santa nunca imaginó el daño que podía hacer, si él solo quería dar regalos y hacer feliz a la gente que le rodeaba y, de repente, ahí estaba él teniendo que repartir en zonas donde antes iban los reyes. Sin duda, dar regalos puede ser un bien, pero doblar turnos justo antes de navidad para poder abarcar la cantidad de gente a la que regalar se había convertido en un mal para los elfos.

El tercer protagonista estaba frente al portón, sonriendo, ¡iba a poder estar con su familia! A grandes males, grandes remedios. Era imposible, con el tiempo que quedaba, alcanzar la cifra necesaria por tanto, c'est finí.

Santa llegó hasta su posición.

-Este año los niños no van a tener regalos, los Reyes Magos no van a poder adelantar sus entregas y nuestra producción se ha perdido, los niños no van a tener Navidad. - le dijo Santa apesadumbrado.

-Si la Navidad depende de que nosotros fabriquemos regalos a sus hijos, entonces hace mucho tiempo que no tienen Navidad, si lo único que les importa de la Navidad son sus regalos, ¡que se encarguen sus padres! - Respondió Eldbar airado.

Y, sin pretenderlo, el revolucionario elfo dio con la verdadera clave, la Navidad la debían salvar los padres. Y comenzó la operación de spam más voluminosa de la historia, en la cual todas las cartas fueron devueltas con una tarjeta adjunta que rezaba lo siguiente:

Queridos padres, ésta es la carta de deseos de sus hijos, por motivos ajenos a nuestra voluntad no podemos cumplirla. Estamos seguros de su comprensión y de que ustedes satisfarán alguna de las peticiones de sus hijos. No estaría de más, que también pasaran tiempo con ellos, para no necesitar una carta enviada a un amable desconocido para descubrir qué es lo que más desearían tener sus hijos para Navidad.

Atentamente, Santa Claus.

Y así fue como elfos y humanos disfrutaron, por primera vez en la historia, de unas verdaderas navidades familiares, gracias a un verdadero milagro navideño, cómo se suele decir, los milagros son cuestión de perspectiva, que se incendie una fábrica de juguetes es un milagro para quienes no entienden el significado de la Navidad.

CATEGORIA "C"

SEGUNDO PREMIO

"LA BUENA NUEVA"

Autor: Lourdes Aso Torralba de Jaca Huesca

Rafael es mago. Mago de los de verdad. De los que hace desaparecer monedas, duplica pelotas de colores y traslada objetos tan deprisa al interior de cajas anudadas con veinte llaves, que te deja descolocado. Yo siempre le digo que he perdido una milésima de segundo en parpadear y por eso no he visto el truco. Tanto da que lo haga despacio porque no lo pillo.

Rafael suele venir cuando se descalabra y hacía días que, tras la conversación seria con su bicicleta, no había aterrizado con los huesos sobre el asfalto. Los cuchillos de pelar patatas los tiene con el corte de plástico desde que le pegaron un mordisco en la yema de los dedos y tuve que ponerle varios puntos. Y es que en casa del herrero... El pobre no puede hacer nada contra el despiste.

Cuando lo he visto de nuevo en el pasillo me ha dado por pensar si sería capaz...

Es que llevo años buscando un mago para que haga desaparecer la Navidad. Bueno, la que todos conocemos. La que dura un día y ya. La de las buenas intenciones y si te he visto, no me acuerdo.

El año pasado le salió redondo el truco. No hubo cenas, ni reuniones y colocó a todos un buen bozal en la boca para que nadie dijera una palabra más alta que otra. Lo que más se escuchó fue eso de "Sí, cenaremos solos". A mí, que me tocó guardia, hasta me pareció raro que no llegaran chichones en la cabeza y ataques de nervios.

No sé cómo decirle a Rafael lo que me ronda por la cabeza. Me da miedo que diga que eso es imposible y que ningún mago será capaz de llevar a cabo mi plan. Que es demasiado descabellado y que me deje de tontadas de una vez.

No quiero que me cuente el número de la lotería, que va. He tenido mucha suerte todo el año. Demasiada para ser exactos. He estado en la primera linea de batalla y el virus ha pasado de largo. Si Rafael no ha hecho magia conmigo, tengo el mejor ángel de la guarda del mundo. No se ha tomado ni un segundo de vacaciones y por eso, se me ha ocurrido que tal vez si pudiéramos para el tiempo. ¡Si nos quedáramos en el día de Navidad! ¡Si no avanzaran los relojes!

Se lo digo a Rafael mientras le pongo una inyección. Él sabrá de magia pero siempre se cree que yo pincho sin aguja. Lo malo es que cuando le he contado el plan, se ha puesto tan nervioso que le ha subido muchísimo la tensión. Lo entiendo. Cualquier mago que se precie quiere que el truco salga bien a la primera y éste va a ser el más importante de su vida. Se rasca la cabeza y dice que con lo rápido que ha pasado el año y el mal genio que se nos ha puesto a todos con esto de no poder estar juntos, algo hay que hacer antes de que nos volvamos locos de remate.

Yo me quedo con las toses, vendando los tobillos que se han torcido al patinar en la nieve y las heridas del alma. Tampoco hago milagros pero dibujo caritas sonrientes encima del esparadrapo de papel para compensar.

A falta de trucos, he hecho un trato con mi ángel. Este año voy a poner el belén, no vaya a ser

cosa de que sea el último. La caja pesa lo suyo y mis huesos ya no son lo que eran. Pero necesito parar el tiempo. Olvidarme de esta maldita enfermedad. Recolocar el dolor por las pérdidas de los que se han ido. Volver a la infancia en la que soñaba con ser enfermera y llegaban casi todos los regalos que había pedido.

Rompo las cintas adhesivas y voy sacando las figuras. Ni me acordaba que fueran tantas. Despejo la mesa del salón y la cubro con una base de musgo artificial. Después voy creando el pueblo de Belén, hago los caminos, pongo el puente para atravesar el río, coloco el castillo del rey Herodes en lo alto de una montaña. Voy dejando a las lavanderas y los pastores en las puertas de sus casas, en los campos, con los cestos de la ropa. El portal está en el fondo de la caja, como si me hubiera costado guardarlo y ahora pidiera permiso para entrar en mi salón. Los reyes magos llegan cabalgando todavía lejos del portal. Creo que están tan cansados como yo. Me ha vuelto el dolor en el pecho. Llevo así varias semanas. El doctor dice que es ansiedad, que no es bueno ir a mil por hora y que frene el ritmo.

-Mira Gaspar, ya que eres mago, una semanita escondida dentro del cofre del incienso me vendría bien. Si no aparezco, dejarán de llamarme a todas horas.

Tengo suerte de no haber perdido ni el gusto, ni el olfato. De no haber enfermado. De poder seguir, como Agustina de Aragón, al pie del cañón. Sin embargo, no entiendo lo que dice esa gente, ni qué hacen así vestidos, ni porque miran al cielo para orientarse.

El pastor me hace un gesto con la mano para que no le asuste al rebaño y su perro ha llegado a la carrera y me ha echado las dos patas encima. Me siento en el suelo para jugar un rato con él. Le pregunto si es día de mercado señalando a la gente del camino. Me mira extrañado.

-A Belén -dice. ¿No te has enterado de la buena nueva?

Estoy por decirle que si ya se ha acabado la pandemia. Que si ya no tendré que correr tanto. Pero me interrumpe emocionado.

-Pues que ha nacido el niño. Yo no puedo dejar el ganado ahora, pero ya iré en cuanto anochezca que igual hay menos fila. Vé tú- me dice.

Cuando era pequeña jugaba a imaginarme dentro del belén. Mi madre me regañaba con un "ya estás en babia otra vez" porque no terminaba las tareas.

Huele a leña ardiendo en el hogar por Nochebuena. A incienso. Una mujer ha llegado con un cesto de ropa para tender. Lleva la misma ropa que la figura que se me rompió cuando tenía seis años.

-Ten más cuidado. Mírala. Se ha quedado sin brazo -me había dicho mi madre.

No puedo por menos que disculparme.

- -Lo siento, yo no quería. Fue un accidente -balbuceo al borde del llanto.
- -Pero chiquilla, ¿de verdad estás bien?

No. No lo estoy. Lloro porque necesito descargar la angustia acumulada, que es mucha. Tengo que despedirme de los que se han ido en silencio. De los que han estado solos. De los que no volverán a celebrar otra Navidad. De mi madre, que se la llevó el virus. Es como si hubiera abierto el grifo de las

lágrimas y la avería fuera tan grave que no consigo cerrarlo.

-Necesito descansar -digo antes de que llamen a un médico.

Me despiertan los golpes en la puerta. Por un instante, me cuesta ubicarme. Y reaccionar antes de que destrocen la madera para entrar en casa.

-¿Estás bien?

Es la segunda vez en poco rato que me preguntan lo mismo.

-Me he quedado dormida -digo a modo de excusa, sin saber porque han montado tanto alboroto y porqué está esa pareja de policías con las ganzúas en mi cerradura.

-Llevas sin venir al trabajo desde antes de Nochebuena. Y como no contestas al teléfono y estabas con ese dolor, hemos pensado que te había dado un infarto.

Pienso con rapidez. Dormir ha despejado mi cabeza. Igual no tengo batería.

-¿Qué día es hoy? -pregunto.

-Veintiocho.

Para ser una inocentada le encuentro poca gracia. Pero hago mis cálculos. Mi Navidad ha durado cuatro días. ¡Cuatro! Pues sí que ha conseguido Rafael parar el tiempo.

Me observan por si hay alguna botella cerca. Piensan que me he emborrachado. Que por eso no atino a responder. Aún llevo la foto de mi madre agarrada en la mano. El pañuelo arrugado en la otra. Restos del musgo pegados en el jersey.

El agua fría hace milagros. En un santiamén salgo disparada para cubrir mi turno. ¡Dios! Cómo he podido dormir tanto.

Sobre mi mesa me encuentro varios regalos. De pacientes agradecidos. Una caja de bombones. Una flor de Pascua. Una funda para llevar las tijeras sin romper el bolsillo del pijama. Cuando creo que ya he mirado todo, veo una bolsita de tela que lleva dentro el brazo que le falta a mi figura de belén. Lleva una nota. "Con pegamento quedará como nueva"

No tengo la menor duda. Ha sido cierto que he vivido en el Belén. Que he paseado por sus calles durante cuatro días.

Rafael hace aparecer y desaparecer lo que se le pone por delante. Es mago todos los días del año. Pero éste, ha hecho que mi Navidad haya sido una de las mejores.

Antes de irme a casa, busco su teléfono y le llamo. Es de bien nacido, ser agradecido.

-Gracias -le digo. Te ha salido el truco redondo.

Se ríe. Sabe que he perdido unas milésimas de segundo en parpadear y así, no hay forma de pillarlo.

CATEGORIA "B"

PRIMER PREMIO

"NAVIDADES CLAUSTROFÓBICAS"

Autor: Rocío Burillo Fauro de Torres de Berrellén Zaragoza

Navidades Claustrogobicas

Año tras año, el pequeño muñero de nieve esperaba
parcientemente a que fuera navidad y lo sacaran de su caja,
para después, que lo colocarán en esa mugnosa, fria y solitaria
estantería, so lo para hacer de decoración. To das los vavidades
era lo mismo, igual de aburridas, so litarias y claustrofo biras
debido a la pequeña cúpula de crista l que encernaba al pequeño
muñero de nieve.

Había perdido la cuenta de cuantas veces lo habían agitado y pro vorado que los pedazitos de nieve encernados con el , se le metieran en la bora.

El pequeño muñero de nieve solo quería salir de esa bola de cristal en la que estaba condena do a vivir, para siempre. Nunca creyo que fueno a ser libre algun. día, pero sus ideas cambionen poco trempo después. Esas navidades no eran normales, ha biá algo naro, mejor dicho alguien. Los mounstros del infierno Coasí los llamada ei) habein tenido una pequeña evicilunta llamada carla. Ella tenía tan solo 1 mes cuando hizo contacto visual con el pequeño muñeco denieve, este sintio que todo el furo acumulado en su interior se esfumo de gol pe. Pasanon 9 navidades más pero estas fueron un poco más agradoles para el pequeño muñeco de nieve, estan más felices,

venta mucha gente ha traverle regalos y clulces a la

pequeña Carla, ahora no ton pequeña.

Si le estaban escuchando o si su tono de voz fuera lo suficientemente bajo como para que solo se escuchara el, tampoco vió ni por asomo a Carla, entre su frustación y la acombrosa habilidad silenciosa de esta, no la escuno, sin embargo Carla si a él.

Derrepente Carla se puso en pie de un golpe y asusto tanto al pequeño munieco de nieve que pego un chillido tan agudo, que cosi vompe su propia cúpula de cristal.

Carla tranquila y seren a pero asombrada, le dijo que se tranquilizase que ella le comprendia, le explicó que le había escuchado quejarse y que lo sentía mucho por no haberlo cogido antes. El pequeño muñeco de nieve tranpo en llanto al orresas palabras de a Iguien human o Co mini mounstro del infierno) dirigidas a el porfin después de fantos años había habíado con alguien, entonces se le ocurrio una fantastica idea, le dijo a Carla que le ronpiera que le, liberara, le explicó todo lo que pasó desde ella nacro, que tenía la esperanza de que ella le liberara. Carla al oir esto sintió una enpatia enorme, todos vesos años para el pequeño nuñeco de nieve debieron ser etemos y aho na ella podrá hacer que desaparenteran otras mil naviola des más encerrado.

Le explicó que para sus padres el era muy importante y que le habian prohibido acercarse a él, pero que como era fan triste la historia de este, le ayudaria, pero con una condición, ella se encargaha de ayudario a cambio de que el pequeño muneco de nieve ayudarlo

la creyeron. Acabaron los tres abrazdas, tanto ellos como los 3 muñecos dentro de la bola.

Entre Carla y el pequeño muñeco de nieve surgieron muy buenos lazos y se hicieron muy buenos amigos como se habían prometido.

A la largo de las navidades el pequeño muñero de nieve recobro su alegria y felicidad y ya no se sintió solo ni vació nunca mas.

Ein Ein

(5)

CATEGORIA "B"

SEGUNDO PREMIO

"NAVIDAD"

Autor: Nekane Martínez Melero de Remolinos

Zaragoza

una niña llamada Paula, su madre Andrea y su Padre Lucas, ellos vivían en un puedolo pequeño pero muy bonito. Era 5 de diciembre y el 6 de diciembre encendian las luces del pueblo. Paula y sus padres estaban muy emocionados, pero Lucas no Podía ir ya que era Viernes y trabajaba. Al dia signiente Lucas se fue a trabajar un poro triste mientras tanto Paula y Andrea se Fueron a vestir, Guando ya estaban yestidas empezo una tormenta luando acabó la tormenta seguía loviendo pero Pauda y Andrea deudieron ir a ver las luces porque no se las querían perdos. Cogieron un Paraguas y se Fueron, llovía mucho, llegaron a la plaza había mucha gente. Cuando las iban a encender las adelantaron una hora. Ya que llovia demasiado, Paula 9 Andrea no la Padian creer Pasaban las 20:00, 20:30,21:00, hasta que Andrea divio: - "Vamonos Ya" "Tengo que hacer la Cene" dos se fueron muy tristes. Cuando llegaron a casa escucharon por el bando que al final las luces se encenderían mañana. Entonces Andrea hizo la cena : Lucas llego y pregunto que había pasado, Paula y Andrea le contaron todo todo, lucas estaba muy contento porque podría ir a ver las luces de pueblo. Al dra signiente los tres se fueron a restir y Fueron a ver las luces, llegaron y los iban a encender. 3,2,1 i Que! dijo Paula. i No puede ser! Las luces no se encendieron, Comunicaron por el bando que los cables se habran roto. Todos muy tristes se fueron a casa. El alcalde probaba y probaba pero no encentian. Probaba cada dia llego el 23

de diciembre y todovia no se encendian. En la noche del
23 se volo un perveño elfo, en el aguntamiento, el elfo
hizo mágia y según él funcionaban.
Al dia signiente el alcalde volvió a probar con muy
poras esperanzas y izas! las luces se encendieron! el
dealde no la podia creer, Comunicaron por el bando que
Par la tarde-no de se encendorian.
La familia estaba mos contenta, fuenon alli y
3,21. i Que bonitas la gente gritaba de alegria.
Todos se pusieron muy contentos.
Y colorin colorado este cuento se ha acabado.

CATEGORIA "A"

PRIMER PREMIO

"UN ÁRBOL SIN ADORNOS"

Autor: Vega Carcas Pérez de Remolinos Zaragoza

Por fin sono el tembre. Estaba muy feliz por obs ba a posar todos en casa de no abvela. Regogi la mochela y sall fuera donde mi hormano me esperaban en el cache. Cuardo reconnos a casa nos cambianos de ropa y fuimos a cara de mi yaya Carmen y mi yayo Pepe que también vivian en Remolinos. A pesar del frio y la neve salieron a recibirnos. Nos contaron los planes que tenias mos estas mulhaba mista. tenian para estas neutrologos mientras nos deban besos y casa con la estuja de cera y el olor a bizcocho de mi yaya. - Esperad a vuestros primos y a los tios para empezar a comer todos funtos. Os enseñare ella Era super boneta y muy calentita Por f vinieron mis primos y emperamos a comer La comido estaba muy rica terlamos asado con patatas. respués de comer subi con mis primos a en mi diario. Después de jugar a las y haver galletas de jengibre bajamos montar el árbol en el salón lenga chicos vamos a montar el arboldéfo në yaya. Cuardo la montamos e Ébamos a poner los adornos juimos que no estaban! Donde estan las adornos? pregente. todos nos sorprendimos un monten pues los adornos scempre se guardaban en

Nos Puimos a dormir un poco tristes. Cuando estabames todos en los leteros mi primo Roberto pregunto si estarian los adornos para manana No tenía ni édea de si aparecerían hoy, mariana, a pasado. Y no sólo faltabar los adornos del arbol también faltaban los de la casa el pequeño jardin y los colcetines de la chimenea donde Papar Noel ponta los réfores caramelos No la sé tata quisa encontramos alqunos. Aunque es muy déficil. Era † 23 de déciembre justo la viltima chocolatina del palendario de adviento. - la partiremos tranquilos-dijo Xiza Guando todos teníamos un trozo de chocolatina paro algo muy extraño. Estábamos en un desferto de nievel De reperte mé cuerpo se empezó a agotar, no me queda ba nada de energía y car al suelo rendida...

- ivega despierta i civega z - pregento me tato Roberto. He desperté en una habitación con mis 6 primos. Cada uno Clevaba una taza de chocolate caliente. Mê hermano ne explicó que nos desma-yamos y Papa Noel nos encentro en medio del descerto de reve c'hapá Noel? Me extraró mucho pero era verdad. Me Pevante y ví a Papa Noel ofrecióndo no una taza de chocolate calentito también. Nos pregentó si necesitabamas algo, le difimos que al comernos una chocolativa aparecimos en de polo norte de repente.

- Creo que esa no es la única que os preacupa. Habers perdido los adornos Everdad? Bien. No os preocupe s. Tengo la solución. Pero la vosotros mismos. - Pero ¿como la voy a hacer? No tengo ni idea. como solucionarlo, i Han desaparecido los adornos! Teness que buscar a una persona muy lista carinosa y amable ella os dara la solución. En la abuela a que sítilie un - En la abuela a que si-dije yo - Os doy estas galletas para que volvais y recuperes los adrinos cuando Papa Noel nos estaba dando las galletas ni tate Roberto pregunto si podiamos ir a ver la gabrica de los elfos. Fue alucinante Tanto color y tanta magía. continuación nos comimos las galletas volvimos a Renolinos. Fuimos a yaya y le preguntamos y le sucedido. Chécos. Os tengo que contar una Yo tambien perdi los adornos junto primos - ¿Pero los recuperasteis?- prejunto Gonzalo - 5: ¿Sabeis como? Le pedêmos ayuda a un gran amigo. Fra muy anable y nos dego unos adornos que tenía por ahé. Pero de eso dernie setty con mucha esperanza pues la gaya era muy especial y muy lista. Me guede un noto a leer y luego A la marana siquiente arbel estaba con nuclisimos adernos! Mi familia y yo no podiamos ser más folices. Las megares navidades. Mi yaya es muy mágica.

CATEGORIA "A"

SEGUNDO PREMIO

"LA MEJOR NAVIDAD DE RODOLFO"

Autor: Gabriel García Pueyo de Fuentes de Ebro Zaragoza

Étare una vez un petro llanado Rodolfo Era un petro politario y descuidado que vivía en las calles de un pequeño y frio pueblo. Rodolgo se sentia solo porque no tenia familia ni una casa donde vivit, y muchos dias no tenia nada para comer. El sucho de Rodolgo era encontrar una anable familia que lo acogieta y le dieta mucho cariño. En unas semanas Deria Navidad y Redolfo decidio escribir Una sentida carta a Pana Noel, midiendole con mucha se y esperanza una familia con lo que vivity compartir una familia con niños con los que poder jugat y le dietan much as caricias. Monnique hien! visualiza esa imagen una y obra vez. Al otro lado del pueblo vivía un niño pequeño llamado Gabriel al que le hacia mucha ilusion tener una nascota, pero sus padres no le dejaban porque decian que todava cra pequeño y no sabria cuidar bien de un animal. Los abuelos de Gabriel eran may bromistas, todos los años para Navidad se disfrazaban de Papa Noel, de elsor y de tenos. Un dia que los abuelos paseaban por la calle, vieron un perro que estaba nuy delgado y desnotridoiese perro era Rodolfo, llevaba varios dias sin comet y se habia que dado muy devil. Decidieron llevarlo a su casa para cuidarlo y entregatorlo a Gabriel el día de Navidad, ya que era lo que nas ilusión le hacia .

Pasaron los d'as y Redolso se recupero muy bien, gracias a los cuidados de los abuelos. iii Y por Sincl dia de Navidad !!! La ganilia de Cabriel se reunio para celebrar ese dia tan especial. !! Que ilusion! Les abuelos aparecieron diograzados de perros y Gabriel se sintio un poco triste y decencionado por que pensó que lo hacian porque ese año tampoco tendra una mascoba. Cuando llegó hora de los regalos, Gabriel de dia cuenta de-que habia una caja que de novia mucho. En voz alta pregunto i lue hay en esa caja? y los abudos le dijeron riendose con Cara de pillines un saltamentes, es tu nueva mascota Con cara de pena Gabriel fue a abrir ous regalos y cuando abrie la caja que se movia (Rodolgo salio donde un salto encima del niño y no paraba de ladrat y nover el rabito. Gabriel se emociono tanto que no naraba de teit y de jugar con Rodolfo; Que Selicidad! Esa Navidad fue la mejor de todas para Galoriel y Redolfo, sus sveños se habian hecho tealidad y desde coe dia gueron inse parables.